¿Quién cuenta cuentos a mis padres?

Pequeños relatos y metáforas que te ayudarán
a mejorar tu estilo educativo

Antonio Ortuño Terriza

LETRAS DE AUTOR

© Antonio Ortuño Terriza
© Letras de Autor
Teléfono: 91 151 16 14
info@letrasdeautor.com
www.letrasdeautor.com

Ilustraciones: Lara Díez Marcús

Maquetación editorial:JD–M

Primera edición: noviembre 2015

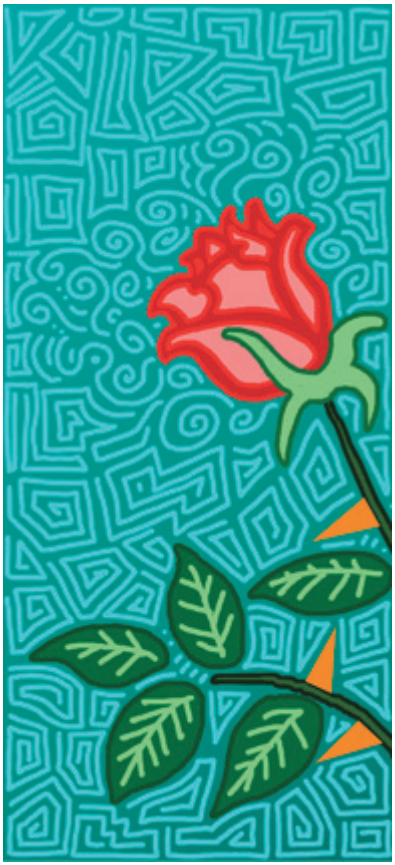
ISBN: 978–84–16538–48–5
Depósito Legal: M-36226-2015
P.V.P.: 16 € (con IVA)

La reproducción total o parcial de este libro no autorizada vulnera derechos reservados. Cualquier utilización debe ser preferentemente concertada.

Impreso en España – UNIÓN EUROPEA

A mi madre, fábrica de ilusiones,

que sigue trascendiendo su sabiduría y valor.



Indice

Introducción 9
1.– El guía 17
2.– El termómetro del apego 25
3.– Entre dos tierras 33
4.– El cuento de la montaña 41
5.– Las familias políticas 49
6.– El cuento de la tortuga y la liebre 57
7.– La vacuna Triple A 67
8.– Ves, te lo dije 75
9.– El médico y el pastor 87
10.– La profesora de piano 95
11.– El pequeño saltamontes 101
12.– Lecciones a la civilización 107
13.– La leyenda Cherokee 113
14.– ¡Al súper! 121
15.– El blues del autobús 131
16.– El mensaje del silencio. 139
17.– Escalera al cielo 147
18.– El partido de ping–pong 157
19.– La amiga de Lolo 165
20.– ¿Qué quieres para comer? 173
21.–El reloj de arena 181
22.– La herencia 189
23.– El árbol de la vida 197

Introducción

A lo largo de la historia, los relatos breves y las metáforas han venido desempeñando un papel significativo en el aprendizaje colectivo de todas las culturas. La humanidad ha necesitado de los cuentos, los relatos, las leyendas y las metáforas para hacer memoria, para adaptarse a diferentes contextos, para que la sabiduría avance y se comparta, para la supervivencia. Ha sido y sigue siendo imprescindible, refugiarse en la metáfora para explicar el mundo.

La metáfora pone de manifiesto que el significado de cada texto va más allá del conjunto de sus palabras. Su lectura debe evocar reflexiones, nuevos análisis, abrir otras perspectivas, encontrar otros parámetros. Deben servir para confirmar, modificar y cuestionar ideas, actitudes, conductas y creencias. En definitiva, la cualidad esencial que toda metáfora conlleva, es la posibilidad de ofrecer una estructura literaria útil que ayude a trascender, a trasladarse, a replantearse la propia experiencia, a ver y entender el mundo desde una luz nueva, desde un ángulo diferente.

Cuando nos explican cualquier idea, en la mayoría de las ocasiones podemos procesarla sin problemas. Y si esa idea se estructura en una realidad paralela, se facilita su asimilación y el proceso de toma de decisiones de una manera mucho más profunda y emocionalmente significativa. El cerebro humano es una organización generadora de sentido que busca activamente una conclusión. Precisa entendimiento, control, anticipación. Si no es así, pueden surgir problemas o conflictos, y el cerebro se conmueve. Invadido por la duda y la incertidumbre, se bloquea. Entonces, el cerebro, requiere tomar decisiones, encontrar una salida. En

estos casos, la metáfora ayuda a distanciarse del problema, a ofertar otro marco de referencia, otro encuadre donde las emociones jueguen a favor. Las metáforas y los relatos facilitan la comprensión no sólo porque dan otra perspectiva sino porque permiten poner en palabras realidades o conceptos que resultaría complicado describirlos objetivamente, y también porque son el vehículo idóneo para afrontar conceptos e ideas nuevos. Abre la puerta a la imaginación y a la creatividad, activando ese cerebro para que contemple el problema desde otro plano, para facilitar el cambio.

Ser madre o padre implica adaptarse a diferentes realidades, llevarse bien con los cambios. Consiste, entre otras cosas, en tomar decisiones de forma continuada para intentar que los hijos e hijas crezcan donde la felicidad y la responsabilidad vayan de la mano. En mi anterior libro, ***Familias Inteligentes: claves prácticas para la educación***, ofrecía un método sencillo y eficiente para poner límites de forma respetuosa, para gestionar de forma positiva los conflictos cotidianos que toda convivencia familiar conlleva. De una manera muy gráfica exponía las habilidades parentales necesarias para ejercer unas buenas prácticas educativas. Habilidades que se pueden resumir en esta frase: *educar a nuestros hijos e hijas es como caminar por la montaña. Se trata de equilibrar los momentos que hacemos de guía, las veces que caminamos al lado compartiendo decisiones, y las ocasiones que nos ponemos detrás confiando en sus capacidades.*

En este segundo libro, me aventuro en el mundo del cuento y la metáfora, procurando dar una herramienta más para conseguir ser mejores padres y madres. Lo que pretendo es motivar al cambio, activar al lector para que encuentre su propia salida, aportar un nuevo enfoque que permita analizar y contemplar su situación familiar específica desde la distancia, donde las emociones se pueden controlar

de forma más inteligente. Este libro es una recopilación de algunas metáforas y relatos que utilizo asiduamente en mis terapias, en los cursos de formación a profesionales, en los talleres de asesoramiento educativo a padres y madres. Me limito a contar historias, no a explicar lo que quieren decir, ni a decir lo que hay que hacer. Eso lo encontrarás en Familias Inteligentes, el anterior libro. En este nuevo libro, con una metodología de apertura y cierre, te invito a abrir tu cerebro por unos instantes, como si fuera un paracaídas, para que más tarde, cada lector decida donde aterriza, diseñe su propio cierre. Se trata de proponer una herramienta más que ayude a reconstruir tu realidad educativa.

Me gustaría matizar que el libro no contiene cuentos para leer a los hijos e hijas. No es un libro destinado a los niños, niñas o adolescentes, es un libro con cuentos para adultos que tienen niños a su cargo. O para profesionales que trabajan con adultos que tienen niños a su cargo. De cualquier edad, en cualquier formato de familia.

Es obvio, que el aprendizaje de ser mejores padres y madres nunca termina. Siempre hay sorpresas, dudas, inquietudes. Educar es un reto que debe llevarse bien con la imperfección, que huye de la autosuficiencia, que gestiona las preocupaciones, los miedos, las resistencias, que sabe adaptarse a los cambios. Las metáforas ayudan a abrir los ojos, a entender lo complejo, a empastar lo emocional con lo racional, a salir de los bloqueos, a buscar salidas. En este libro hay veintitrés cuentos que abordan alguno de los temas que más preocupan a los padres y madres en la actualidad, independientemente de la edad de sus hijos o hijas. Temas como poner límites, la inteligencia emocional, la aceptación incondicional, el fomento de la responsabilidad, la autoestima, la gestión positiva de conflictos, los estilos educativos. Cada cuento puede contener varios temas educativos, y cada

tema educativo puede aparecer en más de un cuento. Son cuentos y metáforas que tu hijo o hija querría que leyeras.

Nadie duda de los beneficios de contar cuentos a nuestros hijos e hijas, incluso cuando no sabemos si lo entienden o no. Muchas investigaciones ponen de relieve el valor terapéutico que pueden tener las metáforas en cualquier época de nuestra vida. Deseo que estas pequeñas construcciones literarias te ayuden a construir o reconstruir tu propio contexto educativo, se adapten a tu realidad, a tu momento, te sientas reflejado e identificado en alguna de ellas.

Leer cuentos y metáforas son todo ventajas. Vístete de cuento y encuentra las tuyas.

Quería agradecer a varias personas su colaboración en este proyecto. A Susana, compañera de vida. A mis hijas, que continúan demostrándome día a día lo mucho que me queda por aprender como padre. A Marta, mamá pedagoga que ha dado a mis relatos el toque femenino imprescindible. Y a Maria, mamá coraje que se aplica el cuento con mucha inteligencia.

Antonio Ortuño Terriza
www.familiasinteligentes.com

El guía

1.- El guía

¡Y por fin, las vacaciones! ¡Qué ganas! Este año iban a ser unas vacaciones diferentes. Teníamos que aprovechar que nos había tocado la lotería, y podíamos por fin cumplir un pequeño sueño. Habíamos decidido arriesgarnos más en nuestro destino, e ir un poco a la aventura. Estábamos un poco cansados del turismo de sol y playa. Así que el destino elegido era Colombia. Su naturaleza, su arqueología, sus gentes nos sedujeron. Bueno, y también tenía una pequeña parte de responsabilidad nuestra vecina y querida amiga Rosalía, que no paraba de enseñarnos fotos y videos de su tierra.

Al comunicar a nuestras amistades nuestra idea, surgieron todo tipo de comentarios, algunos más inesperados que otros. Lo cierto es que siempre se genera debate cuando pensamos en nuestra seguridad, en la necesidad de tener nuevas vivencias, en lo saludable que es a veces pisar zonas de riesgo e incertidumbre. Algunas personas se llevan bien con las rutinas, con lo predecible, con el control, con la seguridad. Otras personas necesitan ampliar su zona de seguridad, y la única forma es mediante la exploración y el descubrimiento. Bueno, eso es la esencia del ser humano y de su evolución, supongo.

Teníamos que quedar con Rosalía. Ella nos comentó que podía ponernos en contacto con personas que trabajaban de guías para las zonas que queríamos visitar. Por ejemplo, para ir a la selva del Amazonas, la Guajira, alguna zona arqueológica, era necesaria la presencia de un guía. ¡Un guía! Eso sí que me hizo reflexionar. ¡Qué importante era saber elegir un guía! Es clave para disfrutar de las vacaciones, o para generarte inseguridades y agobios.

Por eso, Rosalía nos sugirió que escribiéramos una carta donde describiéramos las características que nos gustaría que tuviera ese guía. Dicho y hecho. Ella nos pondría en contacto con las personas que más se asemejaran a lo que deseábamos.

Nos sentamos a tomar un té para darle vueltas y pensarlo. Hicimos una pequeña tormenta de ideas, es decir, anotar sin apenas valorar lo primero que nos venía a la cabeza al continuar esta frase: *Queremos un guía que…* Y escribimos las siguientes reflexiones:

- nos diga claramente qué podemos hacer por nuestra cuenta, y qué no podemos hacer.
- que nos informe con naturalidad, amabilidad y tranquilidad.
- que nos sepa decir No cuando le planteemos algo que pueda exponernos a una situación de riesgo.
- que nos deje respirar e investigar parajes que considere seguros.
- que nos respete, escuche y atienda, en la medida de lo posible, nuestras necesidades, gustos y preferencias.
- que nos fiemos de él. Que sea coherente y creíble.
- que tenga a mano la risa, que sea divertido y nos diga las cosas con humor, ¡buen humor!
- que nos diga la información justa, adaptada a nuestros conocimientos y a nuestros deseos.

- que se le vea venir, algo predecible y previsible.
- que lo sintamos cercano, disponible.
- y que tenga buen ver, por supuesto.

Y aquí paramos. Pensamos en dárselo a Rosalía para ver qué le parecía y nos aportara sus valoraciones. Mientras leía el texto, apreciamos que sus ojos empezaron a temblar levemente y su cara reflejaba una emoción que no sabíamos descifrar.

***Rosalía, ¿Te ocurre algo?*, dijimos mientras la abrazábamos.**

Nada, nada. Me encanta. Mientras leía me estaba acordando de mi mamá. Podría haceros de guía sin problemas. ¡Lo que habéis escrito es lo que ha hecho conmigo toda la vida!